

# El Balauarte

Albert. randa núm. 7. MADRID

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas. Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 204.

Sevilla.—Jueves 7 de Septiembre de 1899

AÑO XXIII.

## El destacamento de Baler

Ya han llegado los héroes. Ya se hallan entre nosotros los soldados que supieron conservar incólumes el honor de la bandera y las leyendas de los hijos de España. Los que han puesto por encima de todo el nombre de la Patria y los prestigios del Ejército.

¡Qué lección más amarga para los fautores de nuestro vencimiento, qué, sin cuidarse del honor nacional, pusieron el escudo de España á los pies del yanqui, con tal de salvar intereses familiares!

Y nótese el fenómeno. El ministro de la Guerra de la regencia expide una real orden colmando de elogios á los heroicos defensores de Baler y mandando que se publique en la orden del día de todas las Capitanías generales, para que sirva de ejemplo; y otro ministro de la Guerra, también de la regencia, ordenó á Blanco, á Macías y al general que mandaba en Filipinas, que se entregaran; y todos sabemos lo que ha dicho el general Blanco en el Senado, ratificado después á un corresponsal de un periódico madrileño.

Si los españoles tuviéramos memoria y apreciásemos bien lo que esto significa, no quedaría impune el delito tremendo de lesa Patria que se ha consumado.

Un puñado de valientes que han cumplido con su deber y con los preceptos del honor que impone el Código militar, ha mantenido enhiesta la bandera española en territorios cedidos al yanqui por el Gobierno; y ese mismo Gobierno los premia y los ennoblece, acaso para encubrir su vergüenza y para cohonestar la mancha que ha caído sobre el causante de nuestras desventuras.

La nación debe ofrecer un testimonio de profundo reconocimiento á los verdaderos y únicos guardadores de nuestra leyenda. España debe hacer pública manifestación de su gratitud á los heroicos soldados de Baler de un modo que inmortalice su admirable comportamiento en estos tiempos luctuosos y de rebajamiento en que todo lo hemos entregado.

EL BALUARTE propone á la prensa española y á las asociaciones que sienten amor por la Patria, en primer término, la constitución de una comisión que, apelando á los sentimientos del pueblo español, proponga y realice el medio más adecuado de ofrecer un testimonio de reconocimiento á los heroicos defensores de Baler.

Nos limitamos á iniciar la cuestión, dejando á nuestros colegas que completen el pensamiento y propongan los medios adecuados á su más pronta realización.

## Nota del día

Envuelto en el mayor misterio, como una nota sangrienta que provoca repulsión horrible, las sosegadas ondas del Guadalquivir han vomitado el cadáver de una mujer agraciada y joven, fuertemente arrebuada en sus mismas vestiduras, vestiduras primorosas, blancas, pregonadoras de una pulcritud femenina muy puesta en razón con la juventud y con la belleza.

Si es crimen ó no es crimen...

¡No, porque es crimen de todas maneras!

Haya sido ocasionado por extraña propulsión, hija del arrebató ó de la venganza; ó haya sido por espontáneo impulso de un alma pécadora, cansada de vivir y de sufrir... ¿Sufrir, he dicho? ¿Puede ser esto posible?

Agraciada, joven en toda su lozanía, con fuego en la sangre, con alientos en el espíritu, ¿qué puede haber sufrido una mujer que todavía presenta sus mórbidos contornos ganosos de vida, sin la flacidez del vicio prematuro ó de la miseria innata?

¡Nada!

Esa mujer joven no puede haber sufrido lo bastante para entregarse á esa desesperación infame de arrancarse la vida en el misterio, torturando á la vez el corazón de las personas que le fueron queridas.

¿Pero tendrá alguien á quien hacer sufrir, á quien hacer llorar?

¡Ah! ¡que tal vez pudiera ser así! Su cuerpo yerto, con todas las suavidades femeninas que inspiran tanto interés y compasión tanta, ha permanecido ante la pública expectación sin que una voz cariñosa ni un grito desgarrador hayan dado noticia de quién pudiera ser.

Estaba arrebuada fuertemente, como deseosa de que nadie pudiera decir:—Así era, ó así estaba!— ¡Quizás tuvo la última coquetería al querer cubrirse el rostro para que la muerte no se lo desfigurara!

¡Onditas del poético y tranquilo Guadalquivir: si sabéis el secreto de esa pobre mujer, guardadlo en el misterio, ya que habéis sido tan inhumanas que, queriendo ella dormir en vuestro seno, al arrullo de vuestras nocturnas endechas, la arroáis, como un pecado que os pesa, haciéndole traición...

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

El obispo de Córdoba ha hecho una obispada.

Ha llamado charlatán á D. Emilio Castelar, haciendo á la vez dimisión del honor que le habían concedido nombrándolo presidente, ó cosa así, de la Junta formada para recaudar dinero con que elevar una estatua á aquel grande hombre, honor y gloria de España.

Porque el tal obispo de Córdoba—que se llama D. José Proceso Pozuelo y Herrero, ¡para que ustedes lo conozcan!—ha dicho eso de Castelar, todos los periódicos más importantes de la Corte se quejan con tristes lamentaciones, tratando de convencer al Sr. Pozuelo de que ha cometido una injuria y ha faltado á la piedad cristiana...

El señor obispillo ese ya ha sabido lo que ha hecho al decir esa tontería, que nada le quita al muerto ilustre.

Esa misma prensa que hoy eleva el grito al cielo tiene la culpa de lo que sucede.

¿Por qué ha venido adulando á todos esos mamarrachos? ¿Por qué no les ha combatido á la clara luz del sol? ¿Por qué—en tratándose de un señor ensotanado—ha de decirles *respectable varón, virtuoso padre de la Iglesia, venerable figura, etc., etc.*?

¡No hay que enfadarse, señores!

El ha dicho de Castelar que era un charlatán...

Digamos nosotros del Sr. Pozuelo que es un bruto, y en paz y jugando.

Y todavía nos quedamos con la malilla.

Porque lo que él dice es una injuria á un muerto.

Y lo que nosotros decimos es una verdad á un vivo.

Y á todo esto, ¿qué dirá D. Camilo Polavieja?

Porque si el obispillo Pozuelo ha tenido á D. Emilio Castelar en tal concepto, ¿cuál será el que tenga del valeroso general cristiano?

¿O será tan estúpido que crea que Polavieja es un genio echado en temojo y untado con colirio?

—Pero qué es lo que ha dicho ese señor? Hélo aquí sintetizado:

«Que Castelar no era más que un charlatán puesto siempre al servicio de lo malo; que pasó toda su vida ensalzando á los enemigos de España, y á los herejes, arrojando siempre el cieno de la calumnia contra los santos y la Iglesia. Que fué hombre funesto, que pervertió al pueblo y produjo todas las desgracias que nos afligen; y por lo tanto, erigir un monumento á Castelar es lanzar un reto á las instituciones vigentes.»

En esto último tiene razón.

Las instituciones vigentes la representan todos esos señores alcornoques que se han reunido en el Congreso católico de Burgos á abominar de la libertad y de la luz.

Y en ese sentido, el monumento á Castelar es un reto.

Aun cuando en vida, al ilustre muerto todo le parecía poco para la Iglesia.

¡Así pague el Diabolo á quien bien le sirva!

Se ha formado allá en Gijón una culta sociedad

de obreros, con la intención de empezar con seriedad

á protestar fuertemente contra toros y toreros...

¿A que se llena de gente la plaza, y son los primeros

en asistir, si hay corrida, los que elevan la protesta? ¡Que hagan la prueba enseguida, y ya verán qué gran fiestal! Esa fiesta durará mientras nos alumbré el sol, ¡y nunca se olvidará de ella el pueblo español!

Por sí los señores industriales se resisten al pago de los nuevos presupuestos, el gobierno ya está tomando sus medidas para *ajorcarlos* antes de que se presente el conflicto. Dícese con seriedad:

«Según otra noticia telegráfica, el gobernador civil de Barcelona ha pedido los nombres de los individuos que componen la Junta directiva de la Liga Industrial.

Se inicia, pues, por la precipitación del gobierno en defenderse, la batalla que hubiera podido aplazarse hasta el invierno, y con esto el gobierno nada gana y los gremios pueden ganar mucho, porque de esa suerte se va calentando el horno, que en Octubre estará al rojo y en situación de fundir los presupuestos antes que las Cortes los aprueben.

¿Qué accesidad tenía el gobierno de desafiarse á hombres que todavía no se han lanzado á la lucha y que se limitan á preparar y contar sus fuerzas? ¿No es anticipar imprudentemente algo que menos que á nadie conviene á los ministros y al régimen?»

Le diré á usted, colega: Como quiera que el que manda es el señor de Polavieja, ¡que es militar! ordena su plan de batalla en debida forma.

Esos tíquis miquis son las guerrillas, que comienzan á tirotear al enemigo para enterarse si está dispuesto á la resistencia.

Y si lo está, mandar entonces que disparen los cañones de tiro rápido.

Y enseguida... ¡avanza el cuerpo del ejército!

Tenemos, es decir, los industriales tienen la ventaja de que la batalla la va á dirigir Polavieja, ¡y es claro! la perderá, para no romper la tradición de nuestro actual generalato.

¡Es seguro! Que no se desanimen.

Hoy un colega local censura con gran dureza que los vecinos arrojen, por motivos de limpieza, á la calle la basura, que así no debe de ser... ¡Es natural! Yo lo he dicho: ¡se la deben de comer!

Acabo de leer una reseña de los asistentes y fautores del Congreso católico celebrado en Burgos.

Primero que saca el colega á la arena:

«Sin los políticos liberales, Cascajares el soldadote ignoratón, obscuro y tacaño, que aún conserva el primer uniforme y el primer traje episcopal que le hicieron, no habría sido canónigo, ni obispo, ni cardenal, ni nada. ¿Qué sabe? ¿Qué ha escrito? ¿Qué ha predicado? ¿Qué ha hecho?»

Que conteste el que lo sepa. Yo no sé una palabra del tal Casca...

Segundo... (al parecer de buena lámina):

«Lo mismo que su colega en cardenalato, el arzobispo de Santiago, clerizonte adocenado, que si no hubiera tenido un hermano ministro jamás habría salido de la obscuridad. Pero lo tuvo y contra viento y marea fué arzobispo. En Cuba no pensó más que en enriquecerse, y tan sucia fué su conducta, se hizo tan odioso, que un día sus floccosanos le arrojaron, al montar en un carruaje, el maloliente contenido de un enorme vaso de... noche, y así, chorreando materias fecales humanas, tuvo que atravesar una plaza llena de pueblo hostil que reía y silbaba agitando cencerros y latas.»

Por lo que se ve, la historia de éste huele á perros muertos.

Vamos á otro:

«El obispo de Barcelona, antes de Vich, era un clérigo de conducta muy dudosa. Explotando beatas en el confesonario por el sistema de Anaya, se hizo rico y canónigo. Entonces no anatematizaba, como ha hecho ahora, á los periódicos; los leía y le gustaban. Tenía unos amores en Barcelona en cierta casa donde entraba en compañía de cierto cura castrense que allí buscaba también su galanteo. El dinero, las mujeres y los políticos liberales lo hicieron obispo de Vich. Sagasta lo trasladó á Barcelona, sin duda en premio del ultraje que hizo á las letras españolas.»

Mujeriego y alegre. ¡No es mal bicho! Sigamos con los novillitos:

«Fuera del orden episcopal, la misma bellaquería. Antolín López Pelaez, antes canónigo de Lugo, es un pobre pedante mamarracho y en-

trometido que, por ser obispo, hará todas las bozajas imaginables...

¿Todas, todas?... Sigamos:

«El arcipreste de Saulúcar era un adulator de la familia Montpensier, que lo colmó de favores. El padre Guepín un benedictino francés, entra y sale de todos los ministerios, eterno pediguño de dinero y favores á todo el que manda ó algo tiene; debe lo que es aquí á la real casa y á varios ministros.»

«¿Cardona? La historia es bien conocida. Venirá Madrid perseguido por calaveradas de clérigo rondador y guitarrista, hacer la bohemia clerical, predicar un sermón y gustar porque sí. De ahí una fama inmerecida de orador, siendo sólo recitador de sermones que otro escribiera. Conspiró con los alfonsinos y lo hicieron rector de Loreto, pero allí, acusado de cosas relativas al pudor, tuvo que estar dos años sin salir á la calle.»

¿Saben ustedes que de este Congreso se pudiera haber sacado una buena cuerda para el presidio?

CARRASQUILLA.

## La última mueca

La prensa de Madrid ha servido á sus habituales lectores uno de esos platos fuertes que tanta aceptación tienen entre la mayoría del público, incluso el formado por esa gente sensata que se dice representante de la cultura y de las sanas costumbres, aunque no admite la supresión de la pena de muerte, ni acaba de convenirse de que no debía haber funcionado la Inquisición en Montjuich.

Y no se crea que el susodicho plato pasa de lo vulgar y corriente. Se trata de la cabeza al «natural» de un pobre diablo sentenciado á garrrote vil en Jerez; pero es preciso confesar que está aliñada de tal modo, que insensiblemente el lector y la delicada lectora se habrán relamido de gusto, prefiriéndolo á cualquiera de las crónicas sangrientas que resdiran vulgaridad, ó á una de esas revistas monótonas de toros en que á lo sumo se relatan un par de desgracias, amén de los despanzurramientos de caballos, baquetazos de picadores y otras menudencias conocidísimas.

El reo Cristóbal San José, que así se llamaba el que pisó el patíbulo en Jerez, á última hora, en la antecámara de la muerte, se reveló como un hombre excepcional.

Al trasponer la capilla, desapareció su tristeza, y según dicen las crónicas de donde gloriamos estos datos, su abatimiento se trocó en una alegría cuyos chispazos asombraban á los circunstantes.

El hombre acababa de librarse de las incomodidades de la cárcel, tenía la certeza de que no paladearía más el mal rancho, ni aguantaría las bromas pesadas de sus compañeros, ni se le castigaría por cualquier bicoca amarrándolo en blanca. Mejoraba de vida.

Al ingresar, pues, en capilla todo se reducía á tener conformidad y á mirar la argolla patibularia como el collar de la gran orden de los desdichados que obran en desacuerdo con el Código.

Por eso el razonable San José, con cristiana mansedumbre, se instaló en la capilla con toda comodidad, y considerando que en sus últimos momentos debía procurarse alguna satisfacción, comenzó á pedir manjares suculentos, vinos generosos, café, dulces y pastas.

Asombra lo que comió el desdichado.

Sus veinticuatro horas en expectativa del último viaje las pasó deglutiendo, tal vez porque abrigaba el convencimiento de que no habían de molestarle los horrores de una indigestión, ó porque veía realizada una de sus más bellas ilusiones, la de hincar el diente en tostados alones de pollo, endulzar la boca con deliciosas golosinas y remojar el garguero con licores de marca, disfrutando uno de esos festines que en las horas tristes del reo San José se deslizarían por su mente como visiones de un mundo dichoso y fantástico.

Sea lo que fuere, la voracidad del reo indignó á las personas sensatas de la población: cada ave triturada produjo una explosión de enojo; cada pasta mordida aumentaba la cólera; cada copa apurada resultaba una iniquidad; cada chirigota (porque el sentenciado á muerte resultó muy chistoso) se tomaba como el acabóse del cinismo.

La hermosa Jerez, acostumbrada al espectáculo del patíbulo, pues en el transcurso de pocos años ha visto levantar el tablado trece veces, no podía resignarse á creer que los funebres momentos de un reo pueden alegrarse con ruidosas carcajadas, dando satisfacción á un apetito de voragine.

La rica población donde fecundan las cepas de universal renombre habrá comparado la es-

cena de la que ha sido héroe San José con los postreros instantes de aquellos bráceros que saquearon las casas de las personas acomodadas en un arrebato del hambre, y que subieron las gradas del patíbulo abatidos, desesperados, pensando en los pequeños a quienes habían querido procurarles pan y a los que por toda herencia legaban un nombre maldito.

Los bondadosísimos vecinos de Jerez no perdonan a su último reo que haya hecho burla de la ejemplaridad de la ley: habría que castigarle de nuevo.

Aparte del atracón que se dió en la capilla, saliendo a recibir la muerte con el último bocado y además de sus sonrisas siniestras y sus bromas patibularias, brindó con el verdugo, agasajándolo como camarada querido.

Ya en el patíbulo la indignación se hizo general.

Las seis mil personas cultas que acudieron a presenciar la muerte de un ser humano, y entre las que figuraban en primera fila todas las personas que componen la familia de la víctima de San José, querían arrancar la colilla que chupaba el reo al sentarse en el banquillo.

El desdichado que iba a abandonar la vida no se alteró. Comprendiendo que había impaciencia por verle con la lengua fuera, adoptó la postura debida, dirigió una mueca cuyo valor ignoraba a la sociedad que le condenaba a morir y apuntó al ejecutor de la justicia esta frase animosa: ¡Vengal!—El aparato dió las vueltas de ordenanza y se acabó la función.

Pero no de un modo tranquilo. El público se retiró indignado, apesar de que racionalmente tenía obligación de aplaudir porque todos los días no se encuentran reos alegres que con muecas de Pierrot perdonan su crimen a la sociedad, y a pesar también de que ha muerto como un buen cristiano y acordándose de la Iglesia que lo educó, legando en su testamento una parte de las limosnas recogidas para que se aplique al bien de su alma.

Por fortuna estas cóleras son fugaces. Jerez no se acuerda ya del agarrotado; sus hambres y sus tisas han sido la salsa del horrible espectáculo, se ha comentado un momento... y hasta la próxima ejecución.

TEODORO SANTONCHA

## De actualidad

### AUN HAY PATRIA

San Sebastián.—El duque de Tetuán ha manifestado a los periodistas que el país goza de bienestar, y ninguna prueba más palpable que esta temporada veraniega en San Sebastián, donde hay más gente y dinero que nunca, quedándose allí tres millones de duros.

Indudablemente hay riqueza. El país solo necesita una buena dirección. No creo—aseguro—suceda nada de política en el resto de verano.

### SANITARIAS

Madrid.—Un telegrama oficial de Oporto acusa haber ocurrido en esta capital portuguesa un caso sospechoso, y otro en Vilanova de Gaira.

En Tuy se ha establecido la estación sanitaria, habiéndose abierto con tal motivo el paso a los viajeros de Portugal, lavándolos y desinfectándolos física y químicamente.

Tres fueron detenidos en vista de la fiebre que presentaban.

### JUSTICIA CUMPLIDA

Madrid.—Han sido ejecutados los reos de Aznajar y Sos (Zaragoza) y Valdegrudas (Guadalajara).

### LA BUBÓNICA

París.—Telegrafían de Alejandría que el número de casos de la peste bubónica ocurridos en dicha ciudad asciende a 88 y a 43 las defunciones.

La enfermedad tiende a disminuir.

### NOTAS GUIPUZCOANAS

#### HABLA SILVELA

San Sebastián.—El señor Silvela, ocupándose de la cuestión de los astilleros, cree debe estudiarse detenidamente.

Lo tratará con los ministros de Hacienda y de Marina.

El asunto se someterá a las Cortes.

Hablando del Congreso Católico ha dicho el jefe del gobierno que en todas las reuniones abundan los elementos ruidosos.

El gobierno nada ha hecho de particular, para evitar se dijera coartaba las libertades.

La reina ha recibido el Mensaje de los prelados.

Hablando de los prisioneros ha evidenciado que Aguinaldo está bien dispuesto a favor de España.

### 24,000 PEREGRINOS

San Sebastián.—En la semana última llegaron a Lourdes 24,000 peregrinos.

### DECRETOS A LA FIRMA

San Sebastián.—El jefe del gobierno puso a la firma de la reina el decreto prorrogando un año la ley de represión del anarquismo y otros decretos de escaso interés.

En la conferencia que el representante de Holanda celebre con el presidente del Consejo se tratará del arancel sobre los azúcares y los chocolates.

### EL DUQUE DE TETUAN

San Sebastián.—El duque de Tetuán ha

dicho que en la conferencia tenida con el presidente del Consejo nada trataron de política.

La entrevista fué de mera cortesía. El duque de Tetuán marchó a Bilbao. El sábado regresará a Cestona.

### CAUSA DE CONFLICTO

Barcelona.—Se ha publicado que desde el domingo se exigirá la presentación del recibo de la contribución para sacar los géneros de la aduana.

Una comisión de interesados visitó al gobernador para protestar y advertir que no se retirarían los géneros.

El gobernador ofreció comunicarlo al gobierno.

### EL COMITÉ FILIPINO

Madrid.—El comité filipino de Madrid ha desmentido que a Agoncillo se le revelara del cargo de representante del gobierno filipino.

Dice que los tagalos dominan en toda la isla de Negros, excepto Bacolod, donde se teme una sublevación, pues los filipinos mandan a los naturales del país armas y municiones.

Efecto de las lluvias han suspendido las operaciones los yankees, abandonando los pueblos que tomaron a costa de tanta sangre.

El 28 de Septiembre salió una columna yankee para hacer reconocimientos en la isla de Cebú.

Los tagalos la cañonearon obligándola a retroceder.

Los yankees persiguen a los periódicos españoles, habiendo suspendido la publicación de dos.

Los tagalos protestan se les acuse de infomales respecto del rescate de los prisioneros.

Ellos darán cuantas garantías se necesiten para asegurar el cumplimiento de lo que se pacte.

### EL ASUNTO DREYFUS

#### LOS AGREGADOS

París.—Se asegura que maitre Labori se ha dirigido a los reyes de Alemania e Italia suplicándoles permitan venir a declarar a Rennes a los exagregados militares que intervinieron en el asunto Dreyfus.

Maitre Demango se ocupa en convenir las formalidades como se realizaría el interrogatorio de dichos testigos.

### CONTRA VILLAVERDE

Barcelona.—Consultada la sociedad el Fomento del Trabajo Nacional por entidades que representan los industriales que se niegan a pagar la contribución, ha manifestado considera inaceptables los presupuestos de Villaverde, simpatizando con la campaña emprendida por los industriales, y abogando a favor del concierto económico.

La actitud de los gremios sigue siendo contraria a pagar la contribución si no se retiran los presupuestos.

### WEYLER A SAN QUINTIN

Barcelona.—Ha llegado el general Weyler, marchándose después a la finca que posee en San Quintín.

—El Noticiero Universal publica un suelto diciendo hace algunos días circulan rumores de haber sabido un próximo levantamiento carlista, señalándose los puntos que son cercanos a esta capital, donde se ignora el movimiento.

Dichos rumores han debido llegar a oído de las autoridades, que deben saber tal vez por confidencias de lo que se trata, pues están prevenidas para lo que pueda ocurrir y dispuestas a reprimir enérgicamente cualquier algarada.

Los carlistas afirman no perturbarán la tranquilidad, desautorizando a quienes tomen parte en las asonadas.

### REVERTE

Bayona.—El doctor Bravo se ha encargado de la curación del diestro Antonio Reverte.

La sensibilidad no llega en el miembro lesionado a los dedos.

La fiebre es ligerísima y los dolores continúan siendo fuertes.

El viernes se le levantará el apósito.

Vista la marcha del proceso de la herida, desaparecen los temores de llegar a la amputación.

No hay ningún indicio de gangrena.

La herida se supone está bien.

## La bestia humana

Nunca vieron tan inaudito atrevimiento los dignísimos pintores encargados de admitir ó de rechazar obras en el Salón de los Campos Eliseos de París.

—¡Qué osadía!—exclamaba cierto sesudo académico retrocediendo espantado ante la vista de un cuadro momentos antes descubierto.

—¡Qué barbaridad, Dios mío! ¡qué barbaridad!—decía levantando las manos un pintor de la escuela joven.

—¡Qué magnífico *beafsteak* con patatas!—decía un crítico.

—¡Esto es la negación del arte!—insinuaba dulcemente un famoso retratista de perfumadas duquesas.

Era, con efecto, un horror, una atrocidad pictórica... El mismo tremebundo cuadro del *Hambre*, admiración de cuantos «Isidros» y secretarios de Ayuntamiento visitan nuestro Museo

del Prado, y aun *La campana de Huesca*, de Casado, parecerían cosa de broma si se colocaran junto al lienzo francés.

Copiaba éste una repugnante carnicería admirablemente pintada por el artista: de aflados garfios pendían ensangrentadas cabezas, cadáveres descuartizados y corrompidos miembros; en oscuros rincones se apilaban brazos y piernas, piltrafas y huesos; enormes balanzas hundíanse al peso de la carne depositada en ellas: arroyos de negruzca sangre serpeaban por las losas del piso... Estertor de agonía cruelísima pintábase en un rostro, terrores patibularios en otro, heridas bárbaras hendían pechos y brazos, rojas huellas marcaban en la carne el corte del bisturí y de la tijera, colgajos de piel barrían el suelo...

Era un atroz museo en que aparecían catalogados cuantos disfraces busca la destrucción en la matanza de un campo de batalla. Y a la puerta de la carnicería, alzando el cuchillo y contemplando orgulloso aquel lujo de monstruosidades, el tablajero parecía dispuesto a continuar su obra. En el tablajero podía reconocerse sin gran esfuerzo, por su parecido exactísimo, al príncipe de Bismarck.

La obra, según los críticos, era una maravilla de verdad, de color y hasta de repugnancia: nadie podría contemplarla sin sentirse justísima mente poseído de indignación ó de furor patriótico.

Era, sin embargo, la filosofía de la guerra toscamente simbolizada, sangriento monumento levantado a las carnicerías humanas, ejemplo vivo que debiera presentarse a las gentes del modo mismo que allá en los Inválidos se muestran gloriosas banderas al enemigo ganadas.

Apoderábase del espectador, una vez repuesto del susto, esa compasión, ese lánguido abatimiento que remueve el alma al contemplar un abandonado campo de batalla.

Pensamos que aquella tierra sagrada se cubrió de gente; parécenos aun escuchar en las lejanías del recuerdo gritos de furor y bárbaro choque de armas; oímos el encendido tumulto de caballeros y de infantes estremeciendo el suelo y cubriéndolo de sangre... Pensamos que de tanta grandeza, de tal aparato guerrero, de tan atroz encono, apenas queda señal una vez que la tierra se inunda de verdura como antes se inundó de sangre. Pocas veces un monumento sencillo como el de Waterloo ó el de los Arapiles, un montón de toscas piedras como aquel que recuerda en los campos de Africa la rota de Alcazarquivir, señalan el triunfo de la justicia contra el error, de la indignación santa contra la desenfrenada ambición. ¡Y cuántas composas columnas y marmóreos grupos se levantan para ennoblecer el despojo, el robo, la opresión y el uniformado bandidaje!

Es inútil que los sementalismos del artista se alcen como generoso coro en contra de la guerra. De nada sirve que inspirados artistas pinten cuadros para calmar el furor de ambiciosos y contener el ardor bélico de pueblos patrioterros. De nada sirve que excelsos poetas clamen contra la bárbara guerra. A las palabras de Víctor Hugo que condena la lucha, «porque si matar es un crimen, matar mucho lo es más; y si robar es una vergüenza, despojar no es una gloria,» a esas palabras responde Moltke en sus famosas *Memorias*:

«La guerra es santa, de institución divina: una de las sagradas leyes del mundo: sostiene en los hombres los más nobles sentimientos, el honor, el desinterés, la virtud, el valor, y les impide caer en el más grosero materialismo.»

A las generosas palabras de Maupassant, cuando, al ver un regimiento correr alegre por el campo, piensa que está destinado a la muerte como «rebaño de carneros que se atropellan en los caminos para llegar más pronto al matadero,» a esas palabras responden sus propios compatriotas con gritos de ¡guerra! y ¡guerra!

Mientras el mundo sea mundo, siempre habrá, en fin, quien exclame:

«Lira, déjame en paz, venga una espada.»

Así es que, cuando caen en nuestras manos libros tan hondos como *La Debacle*, de Zola, *La guerra y la paz*, de Tolstoi, el *Mal del siglo*, de Max Nordau, en que se estudia despiadadamente la guerra, y se ahondan sus orígenes y sus resultados; si se admira la penetración y el generoso propósito de los escritores, siéntese desfallecimiento al penetrarse de la inutilidad de sus esfuerzos.

Adórase hoy la guerra en mayor grado que la civilización se venera. Se consume hoy el mundo en fiebre de civilización y se consumirá mañana en ardores de destrucción: levanta para derribar: civiliza para luchar: la «guerra de la paz» emprendida valerosamente por sabios que contra la ignorancia luchan, por exploradores, por inventores, nada puede en su contienda contra la verdadera guerra.

La mitad de los presupuestos se destina al «tablajero», al conductor y matador de hombres. Otra vez se repetirán las escenas de *La Debacle*, sea en alemán, sea en francés; la marcha lúgubre de los soldados, la derrota, el robo, el saqueo, el incendio, la muerte de masas y masas, la flor de la juventud en manos del carnicero. Basta que se enfurruñe un emperador que se constipe un czar, que un dictador atrevido se lance espada en mano a la pelea.

¿Qué es, pues, la guerra, y por qué la odiamos todos, y es, sin embargo, una epidemia que desaparecerá cuando la humanidad desaparezca?...

¡Y que nos hablen del Congreso de la paz de La Haya!

RODRIGO SORIANO.

## Noticias locales

Víctima de terrible enfermedad ha fallecido en Sevilla, en la madrugada de hoy, la señora doña Ana Soto Repiso, hermana de nuestro querido compañero de redacción D. Antonio Soto.

Todo cuanto se relaciona con nuestro cariñoso compañero tiene entre nosotros gran estimación... ¡Cómo no ha de tenerla en estas horas de angustia en las que necesita apoyo y consuelo extraordinarios!

Señora de grandes virtudes, esposa amante y madre cariñosa, doña Ana Soto, al bajar a la tumba, deja en la más triste orfandad una larga familia, porque ella no era solamente madre de sus hijos, sino hermana amante que cobijaba con su amor todos los seres queridos.

A su esposo, nuestro querido amigo el teniente coronel de infantería D. Manuel Gerona, y a toda la distinguida familia de la finada les enviamos el sentimiento de nuestro más profundo pesar.

Y a nuestro compañero Antonio Soto, la expresión sincera de nuestro sentimiento, rogándole nos tenga por presentes en su profunda desdicha, más que como compañeros, como hermanos, con la lealtad que nos une desde hace tanto tiempo.

### AL SEÑOR RECTOR

Establecida la costumbre de que los exámenes de ingreso en las Normales se verificaran en Septiembre, y habiéndose dispuesto en este año que tuvieran lugar en Junio, fué muy corto el número de solicitantes, porque la mayoría ignoraba esta circunstancia.

La prensa profesional llamó la atención de la superioridad e indicó la conveniencia de que, por esta vez, se repitieran los expresados exámenes en Septiembre, algunos interesados lo solicitaron como gracia especial de la Dirección general.

Claro está que, tanto unos como otros, no necesitaban hacer constar si el examen era para estudios libres ó oficiales, puesto que dicho acto sólo significa la venia para hacer unos ó otros estudios.

A ninguno que en otros establecimientos solicita examen de ingreso se le pregunta en qué forma va a hacer sus estudios, é implícitamente se le autoriza para seguir el plan que estime conveniente.

Así las cosas, se dicta por la Dirección general una orden, cuyo artículo 3.º dice textualmente:

«Durante dicho mes podrán celebrarse por última vez exámenes de ingreso, con sujeción a lo dispuesto en la real orden de 12 de Junio de 1896, así como exámenes de asignaturas, con arreglo al antiguo plan de estudios para los alumnos de enseñanza libre.»

Si no existieran los antecedentes de que hacemos mención, alguien pudiera interpretar torcidamente el expresado artículo; pero con ellos no cabe más interpretación que la siguiente: los exámenes de ingreso para toda clase de alumnos; los de asignaturas, para los de enseñanza libre.

Pues no se ha enterado así, por lo visto, el señor director de la Normal de Maestros, sino en el sentido de que sólo se concede esa gracia a los alumnos de enseñanza libre.

Y lo más peregrino del caso es que, para tener la seguridad de que optan por esta clase de enseñanza, se les obliga a pedir el examen de algunas asignaturas; es decir, no se les deja libertad de pedir sólo el ingreso.

Suplicamos a la Dirección escriba con una claridad tal, que hasta los miopes de entendimiento sepan leer sus disposiciones; porque, de lo contrario, se siguen perjuicios de consideración a los jóvenes que aspiran a terminar una carrera.

Igualmente llamamos la atención del celoso Sr. Rector para que, estudiado el asunto, haga respetar las disposiciones de las autoridades y el derecho de los aspirantes.

Y no hacemos más comentarios, aunque la cosa se presta.

### EL SUCESO DE AYER

#### HALLAZGO DE UN CADAVER.

Las primeras noticias del hecho se tuvieron a las ocho y media de la mañana, por conducto de un pescador llamado Manuel Martínez Reyes, que se encontraba con un bote de su propiedad cerca del puente de Isabel II.

El indicado sujeto vió a dicha hora flotando sobre las aguas un bulto sospechoso que llamó desde luego su atención, y movido por la curiosidad aproximóse al sitio donde aquél se encon-